

THOMAS BOHLE

ANTONIO VIVAS



Thomas Bohle (1958, Dornbirn, Austria) es un ceramista de ceramistas, de ahí su enorme popularidad en Oriente donde la sensibilidad para apreciar la cerámica más singular está muy enraizada en la cultura de países como Japón, Corea o China.

Aprender del pasado para partir de él es un mantra que parece enriquecer a Bohle, pero su partida del pasado es en su caso espectacular, casi se puede medir en años luz, como las galaxias. Sus piezas son el resultado de un virtuosismo de maestro al nivel de Hamada o Leach, basta con ver sus piezas de doble pared, “vessels” que dirían los ceramistas americanos, con esmaltes de gran belleza, como sus magníficos rojos sangre de buey, los amarillos de circonio, los elegantes temmokus, los muy naturales esmaltes de ceniza, los sutiles celadones, además de verdes de cobalto y micro-cristalizaciones muy atractivas. Son piezas que

La cerámica como expresión artística suprema

Arriba: "Vessel". Exterior verde cobalto, interior esmalte negro mate, 2012. 28 x 20 cm. (Foto: Frigesch Lampelmayer.)



> tienen un aura de sensaciones que rodea las piezas, algunas de hasta más de 70 cm de diámetro, lo que demuestra su maestría en el torno.

Estos esmaltes de varias capas y texturas acentuadas por el escurrimiento son de lo mejor que se hace actualmente en la cerámica contemporánea, los espacios exteriores e interiores acentúan un gran dramatismo, gracias a la doble pared, que se puede apreciar en las radiografías de sus piezas, que se pueden ver en el gran libro sobre Thomas Bohle publicado por la Editorial Arnoldsche (www.arnoldsche.com). Cuando una gota de esmalte toca la superficie donde se asienta un cuenco de doble pared, parece una provocación a la gravedad, jugar al más difícil todavía, todo en su cerámica parece un reto.

Una parte importante del gran cuerpo de obra cerámica son

Thomas Bohle, generalmente formas cerradas, algunas, algunas con doble pared, esmaltes de alta temperatura: rojos sangre de buey, temmokus, celadones y esmaltes ceniza.



>



> sus composiciones de formas e instalaciones, de clara expresión morandiana, pero en los parámetros de interacción de formas de Gwyn Hanssen Pigott como un paisaje de formas, una instalación más en la vanguardia de la cerámica actual.

Hay en su obra cerámica elementos de diseño, escultura cerámica y la superada influencia de un rico pasado de las mejores formas de la eterna cerámica, lo que hace de Tomas Bohle un gran ceramista de su tiempo, con una cerámica atemporal, capaz de apreciarse en cualquier tiempo de la cerámica y en cualquier lugar, mas aun en la cerámica universal y globalizada en la que vivimos, basta con ver su página web para darse cuenta de todo esto (www.thomasbohle.com).

En ceramistas como Hans Coper las texturas son importantes, en la cerámica de Thomas Bohle, también lo son, pero el protagonismo viene de los gruesos esmaltes de alta y los vivos colo-

res donde destacan sus vibrantes esmaltes rojos sangre de buey.

La doble pared da a las formas una sensación espacial muy consistente, de gran fuerza, no se trata en su lenguaje cerámico de mostrar una delicada y fina pared de porcelana, más bien crea un contraste entre un mundo interior misterioso y un rotundo espacio exterior, encontramos aquí formas reconocibles pero a una enorme distancia de la cerámica funcional per se.

Podemos encontrar en su cerámica esa fluidez que caracterizaba la forma de torneado de David Leach, inclusive Takeshi Yasuda, toda su cerámica requiere una gran maestría en el torno, cuando menos en la ejecución inicial y todo el proceso posterior, su dominio de los esmaltes también es digno de admiración, por otro lado en sus composiciones o instalaciones que pueden contar desde nueve hasta veinticuatro formas, donde el contraste entre las piezas de crecimiento vertical y las piezas donde domina la horizontalidad, hace de estas obras las más contundentes de todo su cuerpo de obra.

Curiosamente su obra no se parece a nada de lo que podemos admirar en la cerámica contemporánea, aunque si encontramos algunas influencias de la rica cerámica actual, con un lenguaje de cerámica de autor muy evidente.

Toda su obra cerámica tiene una expresión de profundidad, autenticidad, claridad y misteriosamente da una sensación de calma y recogimiento, debe ser porque la cerámica de Thomas Bohle es un arte mayor, bajo cualquier perspectiva. □

Thomas Bohle, generalmente formas cerradas, algunas, algunas con doble pared, esmaltes de alta temperatura: rojos sangre de buey, temmokus, celadones y esmaltes ceniza.